

UN SEPULCRO DE FOSA EN EL PUIG DE CAN POU (BIGUES)

Los Cingles del Bertí, al norte de la comarca del Vallés oriental, constituyen, por su barrera de altos cantiles calizos, uno de los paisajes más bellos y pintorescos de la provincia de Barcelona. A unos 1.300 m. al sur del extremo sudoeste de la altiplanicie formada por aquellos acantilados, se yergue, solitario y dominando todo el Vallés, el Turó de Puiggraciós, de 807 m. de altura que, orográficamente, es interesantísimo, ya que por su especial situación es cabecera de una serie de cerros — bien aprovechados para la agricultura — que en forma de abanico van descendiendo suavemente hacia las tierras bajas vallesanas.

Arqueológicamente, toda la zona es bastante rica en yacimientos. El propio Turó de Puiggraciós fue sede de un importante poblado ibérico, siendo numerosos los restos de esta cultura que se han podido localizar en sus alrededores.

Otra facies cultural que cada día va cobrando mayor interés es la referente al poblamiento del Bronce medio y final, y principios de la Edad del Hierro. Las pocas estaciones que conocíamos hasta ahora¹ se han visto acrecentadas últimamente con el hallazgo de otras nuevas que, debidamente estudiadas, ayudarán, indudablemente, a aclarar algunos aspectos de este momento cronológico aún algo confuso. De entre estas últimas sólo destacaremos una, por su re-

lación con el sepulcro de fosa que vamos a dar a conocer.²

Se trata del yacimiento de Can Pou, en un lugar conocido también con el nombre de las «Vinyes d'En Barri», a unos 600 m. al este del pueblo de Bigues, unos 200 m. al norte de la casa de labor de Can Pou y unos 300 al oeste de Can Boter. Está emplazado en la parte alta de un cerro alargado que forma como un rellano (situación: long. 5° 55'; lat., 41° 40' 44"), correspondiente al último tramo — en contacto ya con el llano — de una de aquellas lomas derivadas del Turó de Puiggraciós, a que al principio nos referíamos.

En una extensión aproximada de una hectárea, formando un rectángulo de 150 por 50 metros, aparecen superficialmente numerosos fragmentos cerámicos atribuibles al Bronce avanzado, final, y a principios de la Edad del Hierro, consistentes en restos de grandes y medianas tinajas, de pasta grosera, adornadas a menudo con decoración en relieve. La mayoría de sus bordes son de perfil redondeado o aplanado, pero algunos están cortados a bisel por su parte interior. También se ha recogido algún fragmento de vasija más fina, con engobe negro lustroso y muestras de acanalados.

Los restos de estos vasos aparecen de forma discontinua, formando manchas de distribución irregular, que dan la sensación

1. J. ESTRADA GARRIGA, *Síntesis arqueológica de Granollers y sus alrededores*, Granollers, 21955.

2. Es obligado mencionar aquí la valiosa y decisiva ayuda de nuestros colaboradores don Emilio Ramón Valls y don Pedro Font Padró, de Granollers, en el estudio del yacimiento que vamos a presentar. Ellos son también, ya individualmente, ya como directores de grupos de simpatizantes, los eficientes impulsores del actual movimiento en pro de un mejor conocimiento arqueológico de nuestro Vallés oriental, tan necesario para contrarrestar, en lo posible, las pérdidas irreparables que a nuestro patrimonio arqueológico está ocasionando la fiebre — sin control — de las urbanizaciones.

de pertenecer a cabañas o viviendas algo aisladas entre sí. Cabe hacer notar que se trata de un terreno de «sauló», o sea, de granito descompuesto, con escasa proporción de arcilla, extremadamente erosionado por las aguas pluviales, lo cual deja pocas es-

colaboradores quiso desenterrar la cabeza. Su sorpresa fue mayúscula al ver que, al arañar levemente la tierra con un hierro, aparecía una cuenta de collar de calaíta. Viendo la importancia que podía tener el hallazgo, se procedió a la extracción y cri-

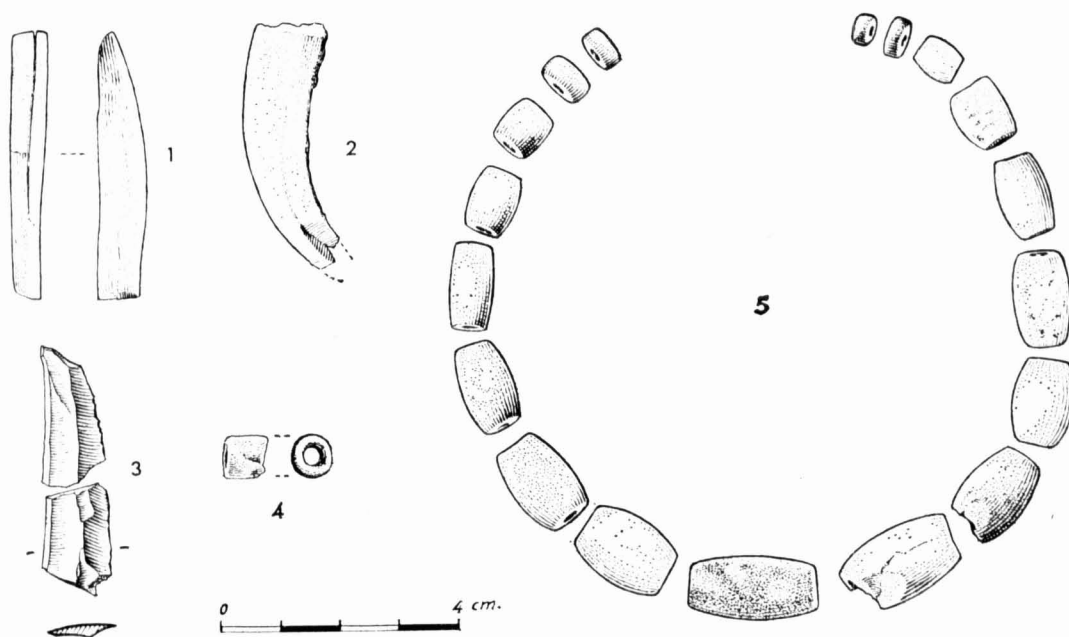


Fig. 1. — Ajuar del sepulcro de fosa del Puig de Can Pou (Bigues).

peranzas para pensar en una fructífera excavación.

En la primera visita de prospección realizada a este lugar ya se observaron superficialmente, en un punto situado en la parte central del campo de hallazgos, ciertos restos óseos humanos, a los que inicialmente no se les concedió excesiva importancia, dada la proximidad del lugar a una zona de enterramientos romanos que linda con el caserío de Bigues. A simple vista podían distinguirse perfectamente algunos huesos de una extremidad inferior y el contorno de un cráneo enterrado del que sólo quedaba la mitad posterior.

En otra visita al lugar, uno de nuestros

bado meticuloso de la tierra que rodeaba el esqueleto. Es difícil hablar de excavación, ya que la profundidad máxima de la fosa sepulcral subsistente no sobrepasó en ningún momento los 20 cm. Pero, gracias a la pulcritud con que se realizó el trabajo, pudieron recogerse los siguientes objetos y situar exactamente su posición con respecto al esqueleto:

— Veinte cuentas de calaíta, de las que seis aparecieron incompletas. No obstante, rebuscando pacientemente por las inmediaciones del sepulcro — ya hemos dicho que, debido a la fuerte erosión sufrida por el terreno, una parte del esqueleto era visible — pudieron recuperarse los restos de

cuatro de ellas, quedando así completadas, de muy pequeño tamaño y de tipo discoidal (fig. 1, n.º 5).

Las dieciocho piezas completas tienen las siguientes características:

N.º de orden	Longitud mm.	Liám. máx. mm.	Forma	Perforación
1.....	22	13	oblonga	bicónica
2.....	22	12	tonelete	cilíndrica
3.....	17	13	oblonga	cilíndrica
4.....	16	12	tonelete	cilíndrica
5.....	16	11	oblonga	cilíndrica
6.....	16	10	oblonga	bicónica
7.....	14	12	oblonga	cilíndrica
8.....	15	9	tonelete	cilíndrica
9.....	14	9	oblonga	cilíndrica
10.....	14	7	cilíndrica	cilíndrica
11.....	11	9	oblonga	cilíndrica
12.....	11	9	oblonga	cilíndrica
13.....	9	8	oblonga	cilíndrica
14.....	8	7	tonelete	cilíndrica
15.....	5	8	discoidal	cilíndrica
16.....	4	7	discoidal	cilíndrica
17.....	4	7	discoidal	cilíndrica
18.....	4	6	discoidal	cilíndrica

Las cuentas n.º 2, 5 y 8 han perdido totalmente el color verde; otras, sólo en parte. La n.º 15, discoidal, posee en su totalidad una coloración verde claro, muy brillante. A excepción de los cuatro pequeños fragmentos recogidos en los alrededores del sepulcro, todas las demás piezas se encontraron situadas en el espacio comprendido entre la barbilla y el cuello del esqueleto.

— Una pequeña cuenta de collar, cilíndrica, al parecer tallada en un hueso tubular de algún animal, de 7,5 mm. de longitud por 7,5 mm. de diámetro (fig. 1, n.º 4).

— Un fragmento, roto en dos pedazos, de la parte anterior de un cuchillo de sílex, de color melado oscuro. Mide 40 mm. de longitud por 2,5 de espesor máximo y 12 de anchura máxima y es de sección triangular. Posee finos retoques en ambos filos (fig. 1, n.º 3).

— Un colmillo y un incisivo de jabalí, que miden, respectivamente, 40 y 44 mm. de longitud (fig. 1, n.º 1 y 2).

La cuenta de collar de hueso y los dos fragmentos de cuchillo de sílex se encontraron situados sobre la mano izquierda, que posiblemente descansaba sobre el fémur, cerca de la rodilla, situada ésta a la altura de la cintura, debido a la posición encogida de las piernas. Las dos defensas de jabalí se hallaron cerca de los pies.

— Una ollita ovoide, con el fondo casi convexo, de pasta muy granulada, color rojizo oscuro con zonas internas negruzcas. Lleva desgrasante cuarzo y su superficie está toscamente alisada. En cuanto a su cochura hay que señalar que es en extremo deficiente, lo que ha perjudicado su conservación, agravada además por la circunstancia de hallarse a ras de suelo (fig. 2).

Por carecer de gran parte de su mitad superior se ignora si debió poseer asas. Mide 84 mm. de altura, y su diámetro máximo en el vientre es de 90 mm. El espesor de las paredes es muy fino en el borde, aumentando de manera desigual hacia el fondo, donde en una zona llega a alcanzar los 14 mm., mientras que en la opuesta no pasa de los 9. Estaba colocada junto a la cara izquierda de la cabeza del esqueleto.

La fosa era de forma rectangular, midiendo 1,25 m. de longitud por 0,50 de anchura. Ignoramos la profundidad total de la misma, ya que al haber sido obrada — como manifestábamos al principio — en un terreno de granito descompuesto que acaba en fuerte declive, la acción de los agentes naturales ha dado lugar a una denudación intensísima, que ha rebajado la altura de la fosa primitiva dejando subsistente la pequeña hoyita actual que, por la desigualdad del terreno, en algunos puntos mide sólo 10 cm. de profundidad, mientras que en otros llega a alcanzar los 20 cm.

Por la misma razón nos encontramos ante la imposibilidad de saber si dispondría o no de losa de cubierta, aunque sí es posible

asegurar que carecía en absoluto de losas de protección lateral.

La dirección del eje mayor de la fosa es exactamente este-oeste. El cadáver se colocó situando la cabeza al oeste y los pies al este, estando ligeramente recostado sobre su lado derecho y, por tanto, mirando hacia mediodía. A pesar de la desaparición de muchos huesos de la parte central del esqueleto — en especial costillas y vértebras —, por la disposición de los que quedaban — una clavícula, huesos de piernas y manos, medio cráneo y los de las plantas de los pies — puede afirmarse, sin lugar a error, que el difunto fue enterrado con las piernas fuertemente encogidas y ladeadas hacia su derecha, o sea, hacia mediodía. Las rodillas quedaban así a la altura de la cintura, pero con las plantas de los pies apoyadas en el suelo. Las manos, dobladas también, descansaban cerca de las rodillas.

Esta sepultura, emplazada a 330 m. de altura, se encuentra a unos 2.600 m. en dirección estenordeste-sudoeste de la otra, tan conocida y publicada, de Can Maspons, de Bigues,³ que, a su vez, está a 280 m. de altura. Entre los dos sepulcros se extiende el valle del río Tenes, cuyo lecho en el punto de intersección con aquel eje alcanza una altura de 210 m.

El referido valle, justamente en el tramo correspondiente a los caseríos de Bigues y Riells, ha sido siempre célebre por la tem-

planza de su clima y sus manantiales de agua que, aunque no caudalosos, son constantes hasta en los veranos más secos. Estos

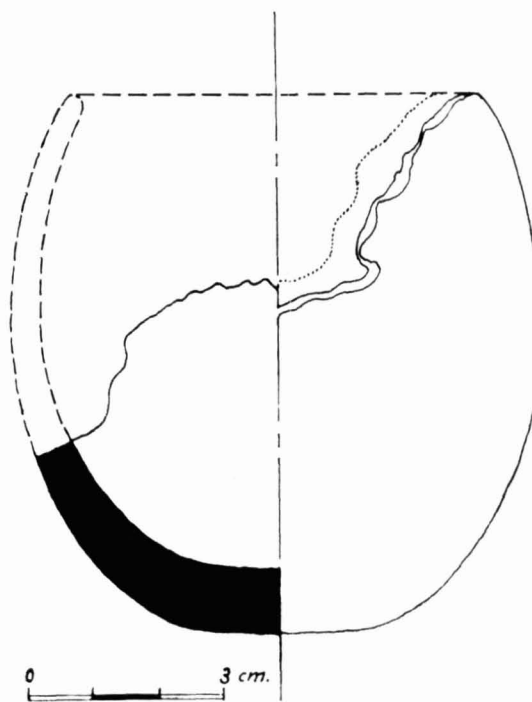


Fig. 2. — Vasito del sepulcro de fosa del Puig de Can Pou (Bigues).

factores son los que han permitido el desarrollo de una rica agricultura de productos hortícolas en el llano aluvial, lo que justifica la existencia de un constante poblamiento antiguo y moderno en su demarcación. — JOSÉ ESTRADA GARRIGA.

3. F. MASPONS Y ANGLASELL, *Las joyas paleolíticas de Bigues (Barcelona)*, en *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, vol. IV, 1903-1905, págs. 190-192, con una fotografía. Este sepulcro se recoge también en dos trabajos de conjunto sobre los sepulcros de fosa catalanes, de reciente publicación, en los que se hallará la temática general de esta cultura, el estudio de las características esenciales, su posición cronológica y cultural entre las culturas prehistóricas europeas, y un completo inventario de los sepulcros conocidos: E. RIPOLL PERELLÓ y M. LLONGUERAS CAMPAÑÁ, *La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña*, en *Ampurias*, XXV, 1963, págs. 1-90; y ANA M.^a MUÑOZ AMILIBIA, *La cultura neolítica catalana de los «sepulcros de fosa»*, Barcelona, 1965.